

## Reseñas de libros

Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Antología de la literatura espiritual española* (Tomo I : Edad Media), Madrid, ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, 1980, 790 págs.

Don Pedro Sainz Rodríguez es lo suficientemente conocido como para no necesitar largas presentaciones. El eminente académico (autor hace ya veinte años, del estudio *Espiritualidad española* que sigue siendo el libro de referencia para los investigadores en esta materia) nos ofrece el primer tomo de una *Antología de la literatura espiritual española*, ambiciosa y difícil empresa que, dada la enorme falta que hacía, merecía ser intentada. Digamos, en seguida, que las evidentes cualidades y los múltiples méritos del primer tomo auguran del éxito que logrará la antología completa, planeada, según creemos, sobre unos seis tomos.

El libro se abre por una substancial introducción de 76 páginas. En una primera parte, Don Pedro Sainz Rodríguez expone su propósito : ha querido "demostrar con la exhumación de autores no reimpresos desde hace más de un siglo la conveniencia de editar una *Biblioteca de clásicos de la espiritualidad española* y proporcionar con los textos recogidos materiales para estudiar la evolución histórica de esta misma espiritualidad desde sus orígenes, cooperando así en la tarea de los historiadores de la literatura espiritual". Insistimos en esto : el autor no tiene el propósito de edificar o de adoctrinar, sino que habla desde el punto de vista del historiador de la literatura. Por eso rehusa la habitual discusión bizantina sobre si tal autor o tal escrito es propiamente místico o ascético, e insiste sobre la unidad fundamental de la vida espiritual que se refleja en todo el cuadro histórico de la literatura religiosa. Apoyándose en una extensa información, Sainz Rodríguez recuerda los principales antecedentes, aportando un material que será de gran utilidad. Pero podemos afirmar que nunca se ha intentado una antología de la literatura espiritual española con semejante criterio de extensión cronológica y de amplitud. En una segunda parte (50 bien nutridas páginas), el autor hace una presentación detallada de los problemas que pueda plantear el enfoque de la espiritualidad. Su esquema doctrinal expone cómo, desde los orígenes hasta hoy, se han concebido tanto la ascética como la mística, y explica muy bien, no sólo cómo, sino también por qué se opusieron las diferentes tendencias y escuelas. Llega Sainz Rodríguez a convencernos de que las más veces se trata de dificultades nacidas de la terminología más que de posiciones fundamentales. Recordando la doctrina admitida por los Padres de la Iglesia, se apoya en la descripción de la vida espiritual hecha por Clemente de Alejandría, que distingue en ella tres grados : la de los *principiantes*, la de los *progresantes* o *proficientes* y la de los *perfectos*, lo que llegará, a través del Pseudo Areopagita a la doctrina de San Buenaventura, según la cual el camino espiritual que conduce el alma hasta la unión con Dios por el amor,

está dividido en tres etapas o vías : la *vía purgativa*, la *vía iluminativa* y la *vía unitiva*.

Tal vez sea excesiva, en esta introducción, la importancia otorgada a los debates modernos nacidos en los primeros años de nuestro siglo, a raíz de las polémicas entre el Padre Poulain s.j. y el canónigo Saudreau, y que hasta cierto punto siguen aún, pero hay que reconocer que ello sirve a ilustrar los aspectos esenciales de la vida espiritual que incitaron, en el Siglo de Oro, a la redacción de los principales tratados y obras de literatura espiritual. Por eso Sáinz Rodríguez, subrayando la importancia de los trabajos de los teólogos franceses, el jesuita de Guibert y el dominico Garrigou-Lagrange, insiste sobre la unidad de la *teología espiritual*. Esto le permite, y es un aspecto muy positivo de esta introducción, centrarse de nuevo sobre el período áureo de la vida y de la literatura espirituales en España, citando y comentando páginas de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa. Con demasiada vivacidad, a veces, Sáinz Rodríguez sale en defensa del misticismo contra los ataques del positivismo decimonónico, del racionalismo o del materialismo. Más convincente es cuando explica, por ejemplo, la clasificación en *visiones sensibles*, *visiones imaginativas* y *visiones intelectuales* (a partir de la glosa a San Bernardo por Álvaro Pelagio en *De Planctu Ecclesiae*).

Como complemento de esta detallada exposición de los problemas doctrinales relacionados con la literatura espiritual, Sáinz Rodríguez ofrece al lector un cuadro sinóptico de la doctrina teresiana, en una página, y en otra, un conjunto de las actividades de la vida espiritual, enumeradas en el esquema clásico de las tres vías.

La antología propiamente dicha, que cubre el período medieval y un poco más, va desde Prisciliano, heterodoxo oriundo de Galicia en el siglo IV, hasta Ambrosio de Montesino, que murió ya bien entrado el siglo XVI. Al lado de los grandes nombres (San Isidoro de Sevilla, San Ildefonso o el Infante Don Juan Manuel) encontramos autores más conocidos por su actuación civil o política como Fray Hernando de Talavera, así como autores desconocidos o casi, y no es el menor interés de esta tan útil antología que pretende hacer accesibles al gran público estas páginas de prosa de la literatura espiritual española. Ahí está la mejor justificación al criterio que sigue el antólogo al presentar estas páginas con una ortografía moderna, si bien, a veces, utiliza una edición crítica moderna respetando el criterio del editor. En cuanto a la extensión de los textos, los grandes autores muy famosos y divulgados están representados por fragmentos relativamente breves, mientras que se publican, en cambio, extensos extractos de los autores menos conocidos y de más difícil acceso.

La tipografía, y de manera general toda la presentación material externa del texto y de las notas, es muy agradable y de fácil lec-

tura; por eso no caeremos en la niñería de lamentar algunas erratas de imprenta.

El primer tomo de esta magnífica antología despierta el vivo deseo de poder disponer de la obra en su totalidad y nunca serán bastantes las palabras que podamos dirigir a Don Pedro Sainz Rodríguez para que nos entregue en breve el precioso fruto de su tan útil y provechosa labor.

\*

San Juan Bautista de la Concepción, *El recogimiento interior*, edición, introducción y notas de Juan Pujana, O.S.T., Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, 1981, 658 págs.

El centenario teresiano ha llamado la atención sobre las figuras señeras del misticismo español, pero no se puede olvidar que en los siglos XVI y XVII —Siglo de Oro tanto en la espiritualidad como en la literatura españolas— los *varones espirituales* fueron muy numerosos y que ejercieron una profunda influencia sobre sus coetáneos, produciendo a veces muy notables obras literarias. Tal es el caso de San Juan Bautista de la Concepción (en el siglo Juan García López, 1561-1613) que fue el introductor de la reforma en la orden de la Santísima Trinidad y Redención de los cautivos, y fundador, pues, de los actuales Padres Trinitarios descalzos. San Juan Bautista de la Concepción dejó una obra doctrinal importante, en calidad como en cantidad, y parece hoy muy injusto que figura tan representativa de la espiritualidad española haya sido así devaluada por los especialistas y los historiadores, y que siga siendo desconocida por la gran mayoría. Su reciente canonización por Pablo VI en 1975 ha llamado la atención sobre su caso y ya se está preparando la edición crítica de sus escritos (hubo en el siglo XVIII una edición hoy casi inaccesible). Entretanto, los que se interesen por esta gran figura trinitaria sólo podrán tener a disposición dos tratados místicos: *La llaga de amor* (publicada en Salamanca en 1972) y el que reseñamos ahora: *El recogimiento interior*, nº 30 de la prestigiosa colección de "Espirituales Españoles". La edición anotada del texto con una muy amplia introducción, corre a cuenta del Padre Juan Pujana, joven trinitario del convento de Madrid y valiente investigador que se dedica a la divulgación de la obra del santo reformador.

El estudio introductorio cubre 211 páginas y se divide en cuatro partes.

Primero, una reseña biográfica (págs. 13-95) relata la vida del Santo. El P. Pujana se apoya en la imprescindible documentación original así como una extensa bibliografía de cronistas y escritores de la orden trinitaria. Nos presenta la vida del Santo (dividida en 19 apartados) de manera muy sugestiva, no sólo como sucesión de lapsos y

períodos temporales o de episodios anecdóticos, sino haciendo resaltar las líneas de fuerzas que ordenan y rigen la vida del santo fundador, según la dinámica de la reforma, conforme prepara, establece y fortalece las fundaciones y el porvenir de la descalcez. Más allá de la obvia simpatía que experimenta el P. Pujana para con su biografiado, hay que subrayar el rigor en el establecimiento de la trama biográfica y las cualidades de la expresión. Pero también se puede señalar que, a veces, esta simpatía llega hasta cierta propensión a adoptar una postura casi ingenuamente hagiográfica. Pueden extrañar, por ejemplo, frases de este tipo: "Uno de ellos, venido de Madrid, resulta ser poco menos que un emisario del diablo" (pág. 55) o "Una noche el demonio actúa físicamente como perturbador" (pág. 60). Las no pocas dificultades que conoció San Juan Bautista de la Concepción para llevar adelante su reforma vinieron en gran parte de los trinitarios calzados, los cuales, según parece, no siempre "jugaron limpio". Pero el P. Pujana (trinitario descalzo) se coloca, de manera tal vez demasiado evidente, del lado de la reforma y del santo reformador. Repitamos sin embargo que, en conjunto, esta presentación biográfica, tanto en la información cuanto en la presentación, da plenamente satisfacción.

La segunda parte de la introducción (págs. 97-121) presenta el conjunto de los escritos de San Juan Bautista de la Concepción, dándonos una descripción detallada del contenido y de las ediciones anteriores. Lo único que podemos lamentar es que las páginas en las que el P. Pujana estudia las características del escritor (la motivación y base experimental, las fuentes literarias y las notas estilísticas) no sean más detalladas.

La tercera parte (págs. 123-134) sitúa el tratado en el conjunto de la obra y presenta su estructura interna en un guión indicativo del temario, así como otras características.

La cuarta parte (págs. 135-214) es un "estudio parcial del contenido". A pesar de la modestia y de las protestas del P. Pujana, este estudio, con las inevitables limitaciones que se imponen a un guión introductorio, cumple todas las promesas y satisface todas las exigencias. En poco menos de cien páginas, Juan Pujana presenta, comenta y explica los principales puntos doctrinales imprescindibles para comprender obra tan rica y tan densa como *El recogimiento interior*. Sin puntualizar todos los méritos de estas páginas, diré que satisfacen plenamente tanto a los especialistas más exigentes como a los neófitos en el estudio de la literatura espiritual o de la mística. En ellas se encuentran todos los elementos para orientarse en el trasfondo complejo de obras de semejante índole. Con gran inteligencia y eficacia, Juan Pujana explica lo que representa para los místicos la unión perfecta con Dios, con sus matices y características, para llegar al recogimiento interior. Desde luego, siempre se puede desear más, y las excelencias de lo que escribe el P. Pujana nos llevan a lamentar que

no se ahonde más la confrontación con el pensamiento de los grandes maestros del Carmelo, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. En definitiva, "rastreado un terreno difícil por su vegetación exuberante y por su extrañeza respecto a la propia existencia", el P. Pujana ha conseguido perfectamente recoger y exponer las grandes líneas del pensamiento de San Juan Bautista de la Concepción, reflejado en *El recogimiento interior*.

Nada diremos de los criterios de la edición (en particular de las normas de modernización de la ortografía) y de la bibliografía selecta presentada. Todo ello es perfectamente satisfactorio.

En cambio, denunciaremos con la mayor vehemencia la solución de facilidad adoptada y que consiste en colocar las notas (tanto las del estudio introductorio como las del texto mismo del tratado) al final de cada capítulo o, a veces, de cada medio capítulo. Péssima solución que impide una lectura cursiva, impone la molestia de recurrir a repetidas manipulaciones de las páginas del libro, llegando a veces a incitar al lector a pasar por alto el contenido de las notas. Si, por exigencias editoriales o razones económicas, no se pueden respetar las notas de pie de página, más vale incluir las referencias de poca extensión entre paréntesis en el cuerpo del mismo texto, y agrupar todas las demás notas al final del libro. Así el lector no perderá tiempo y paciencia en buscar donde se esconden estas huidizas notas.

Pero, con esto, podemos decir que la edición de *El recogimiento interior* de San Juan Bautista de la Concepción por el P. Pujana es un modelo del género. Si la de los "Espirituales Españoles" es una colección prestigiosa, este tomo 30 viene a justificar y a servir tan merecido prestigio.

\*

*Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*, edición de José Simón Díaz, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982, LIV+568 págs.

Pocos universitarios, investigadores en los temas de las letras y de las ciencias humanas podrían rivalizar con Don José Simón Díaz, presentando una lista de publicaciones tan importante como la suya. Impresionante lista, que sobrepasa los 400 títulos y que es el irrefragable testigo de una fecundísima labor a lo largo de casi 40 años. Y después de tantos títulos gloriosos que le granjearon ya impecadores laureles, el benemérito maestro de la bibliografía hispana acaba de publicar otro libro importante que no vacilaremos en calificar de libro máximo para los estudiosos del Siglo de Oro. Trátase de una edición de "relaciones de actos públicos celebrados en Madrid" escritas entre 1541 y 1650.

Los relatos de acontecimientos existieron ya en las más antiguas civilizaciones, para responder a una de las necesidades primarias del espíritu humano : el afán de información, y en estos relatos y crónicas podemos ver el origen de la prensa moderna. A partir de la invención de la imprenta estas relaciones se multiplicaron, y, en el Siglo de Oro, conocieron particular desarrollo, surgiendo la mayoría de ellas en Madrid, "escenario de España". Sin ninguna duda se puede afirmar que estas relaciones constituyen una privilegiada fuente para la historia de Madrid, y, de manera más general, de todo el Siglo de Oro español. Esta publicación viene pues a prolongar el tomo I (*Textos impresos de los siglos XVI y XVII*) de las *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia* que publicó ya, en 1964, Don José Simón Díaz, y de las que seguimos esperando otro tomo.

Este nuevo volumen consta de 568 páginas de textos, precedidas de 54 de introducción; ambas partes serán de inapreciable utilidad para los investigadores de los siglos áureos.

En la introducción, Don José Simón Díaz hace primero una caracterización del material que publica (I-XVI) y presenta después unas notas para una bibliografía de relaciones de actos públicos celebrados en Madrid hasta 1650 (XVII-LIV). El estudio introductorio empieza situando estas "relaciones" en las condiciones que rodearon su producción, con un análisis de este fenómeno. Puntualiza después la importancia de los textos manuscritos que permanecieron inéditos hasta fecha reciente, o que esperan aún ser reproducidos. Se establece una diferencia entre las relaciones largas y las breves, entre las crónicas generales y las particulares.

Hablando de los autores, Simón Díaz recuerda que grandes ingenios como Lope de Vega, Quevedo, Moreto o Ruiz de Alarcón narraron hechos ocurridos en Madrid. En cuanto a los "anónimos", hay varias constantes muy bien presentadas y estudiadas en un apartado especial. Centrándose en los textos, Don José insiste sobre el valor que presentan hoy y estudia detalladamente la credibilidad de estas relaciones, ilustrándola con detalles a veces muy divertidos.

Para los temas, es fácil comprender que la vida cortesana predomine en absoluto y que ocupe el segundo lugar el mundo religioso, con sus festejos deslumbrantes. Tal vez lo más útil para el conocimiento de la época se encuentre en las descripciones detalladas de fastuosas solemnidades.

Para acabar el estudio introductorio, José Simón Díaz habla del estado de conservación de estos materiales, de su localización, de su catalogación y de su empleo, indicando un posible destino para estos importantes filones aún no explotados de manera organizada y profunda.

Don José expone los criterios de su selección : agrupa textos breves, manuscritos e impresos no editados modernamente, salvo algunos que se incluyeron en libros de muy difícil consulta, prescindiendo de otros que resultan accesibles.

Podemos lamentar, en cambio, que no se nos den en esta introducción, los criterios de la transcripción de los textos, que quedan algo imprecisos. Suponemos que en la mayoría de los casos, el recopilador los publica tal como se presentan, señalando a veces por un "sic" manifiestos errores; pero otras veces hay evidentes corrupciones no señaladas. No hablemos de las erratas y de algunos descuidos en la impresión, como por ejemplo en las páginas 284 y 408, en las que se cierran paréntesis que nunca llegaron a abrirse.

La segunda parte de la introducción presenta una nutrida bibliografía de las relaciones de actos públicos celebrados en Madrid hasta 1650. Primero las relaciones generales (tanto las impresas como las manuscritas) que suelen abarcar varios años y presentar la totalidad de los hechos memorables, ordenados cronológicamente. Se agrupan los títulos de casi 50 documentos, algunos de ellos completamente desconocidos de la mayoría de los investigadores. No será preciso insistir para subrayar el particular interés que presenta tal lista para los estudiosos de esta época. Viene después la lista de las relaciones particulares de actos y sucesos aislados. La cosecha es portentosa : más de 400 documentos, clasificados y ordenados, año por año, de 1541 a 1650. Estas páginas serán de suma utilidad para los especialistas. Un asterisco indica los textos que se publican íntegramente a continuación (pero es de lamentar que no se indique la página).

¿ Cómo dar idea de la riqueza y de la variedad del contenido de las 166 relaciones publicadas y que constituyen lo esencial del libro ? Cualquier estudioso del seiscientos, por mucho que sepa del período, se convencerá fácilmente que en adelante tendrá que guardar este libro en los estantes de su biblioteca y consultarlo con frecuencia. Los índices finales (índice onomástico, índice de temas, índice topográfico) serán del mayor auxilio y prestarán inapreciables servicios.

El inconveniente más grave que podemos lamentar es que las páginas no llevan titulillos y por consiguiente se necesitan muchas operaciones para saber en qué año o en qué período se sitúa la página que está delante de nuestros ojos, o *více versa*, para encontrar una relación fechada con precisión. Hay que volver entonces al índice general, al final del libro. La repetición del número del año en la parte superior de cada página, o en el margen, hubiera sido muy útil. Desde luego, las relaciones están agrupadas por años, siguiéndose dentro de cada uno el orden cronológico de los sucesos. Pero hay casos dudosos, por ejemplo cuando una relación abarca varios años. ¿ Debe preceder o seguir otra relación que concierne sólo uno de estos años ? Pongamos el caso :

página 436, empieza el año 1635. Hasta la página 451 no se indica el título de otro año, que es el de 1638. No obstante, se han sucedido cinco relaciones : 1635, 1635-36, 1636-37, 1637, 1638. Inconveniente de poca importancia en el fondo, porque siempre se llegará a establecer la justa cronología y a localizar lo que se busca, pero con un irrefrenable movimiento de irritación. Pero esto, en fin de cuentas, no llegará a ser el árbol que nos oculte el bosque.

Este último libro de Don José Simón Díaz, repitámoslo, es un libro máximo para los investigadores del Siglo de Oro, tanto los "historiadores" como los "literarios" (pasando por los "historiadores de la literatura"), un libro al que dedicaremos la mayor fidelidad y que merecerá el título de "usual" en nuestra biblioteca.

Francis CERDAN